



Viernes, 3 de noviembre de 2023

MENSAJE SEMANAL DE SAN JOSÉ TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

La Flecha de la Justicia está apuntada hacia el mundo; dichosos los que miran hacia su propio interior y se definen a vivir la transformación, la redención y la rendición ante Dios.

La Flecha de la Justicia está apuntada hacia el mundo; dichosos los que ya no batallan por el establecimiento de sus voluntades y prestigios, de sus méritos y pareceres, sino que se rinden en humildad ante la Misericordia y la Rehabilitación Divina.

La Flecha de la Justicia está apuntada hacia el mundo; dichosos los que no se esconden detrás de sus responsabilidades y tareas, de aquello que los hace sentirse indispensables, sino que se humillan ante Dios, ofreciendo su servicio por la transformación de la consciencia humana.

La Flecha de la Justicia está apuntada hacia el mundo; dichosos los que no temen perderse a sí mismos o a lo que alcanzaron, sino que se abren para transformar y corregir lo que son, aunque se quiebren por entero.

La Flecha de la Justicia está apuntada hacia el mundo; dichosos los que no le temen a ese Rayo Divino; sino que, aun así, claman en cada instante de sus vidas para que las almas y el mundo entero sean merecedores de Misericordia.

La Flecha de la Justicia está apuntada hacia el mundo y ya no falta mucho, hijos, para que sea lanzada sobre la faz de la Tierra. Pero Yo les advierto y los llamo a vivir el Don de la Misericordia, para que sean ustedes mismos la puerta y el puente a la Divina Misericordia; para que, aun en tiempos de caos, de purificación y de justicia, sus corazones sinceros, humildes y transparentes sean dignos de recibir y de transmitir Misericordia al mundo.

La Flecha de la Justicia está apuntada hacia el mundo. Por eso hoy, prisioneros de lo que ya no tiene sentido, les digo que se rindan y ya no se resistan, ábranse a la Verdad y reciban Misericordia.

La paz se establecerá en los corazones de los que aprenden a amar y a ser misericordiosos.

Tienen Mi bendición para esto.

Su padre y amigo,

San José Castísimo